



**Siete Semanas para el Agua 2011**

**Reflexiones bíblicas**

**El agua y la paz justa**

**Red Ecuménica del Agua**

**Consejo Mundial de Iglesias**





Siete Semanas para el Agua 2011  
Reflexiones bíblicas “El agua y la paz justa”

Consejo Mundial de Iglesias, Maio 2011  
Red Ecuménica del Agua (REDA)

Preparado en colaboración con:

Ecumenical Advocacy Alliance (EAA), Christian Council of Nigeria (CCN),  
Lutheran Church of Guatemala (ILUGUA), Near East Council of Churches-International  
Christian Committee (NECC-ICC), Federación Universal de Movimientos Estudiantiles  
Cristianos (FUMEC)

Las opiniones expresadas en esta reflexión bíblica no reflejan necesariamente las  
posiciones oficiales del CMI y de la Red Ecuménica del Agua. Este material puede ser  
reproducido libremente dando el debido crédito al autor y al CMI.

Fotos portada: Jenny Farr, ILUGUA, EAPPI, Maïke Gorsboth.



Un proyecto del Consejo Mundial de Iglesias

# **Siete Semanas para el Agua 2011: El agua y la paz justa**

*Semana 1:*

**Adama - la tierra de donde venimos**  
**Tierra y agua**

*Semana 3:*

**Del Señor es la tierra**  
**La mercantilización del agua**

*Semana 5:*

**Pozos de la discordia: un espacio para la paz**  
**El conflicto del agua en Tierra Santa**

*Semana 7:*

**Elegimos hacer tu voluntad**  
**Agua para los sin tierra de Guatemala**

*Semana 2:*

**Transformar las aguas amargas de Mara**  
**Petróleo y agua en Nigeria**

*Semana 4:*

**El agua, fuente de vida y no fuente de violencia**  
**Mujeres, agua y violencia**

*Semana 6:*

**Noé: un peregrino desarraigado**  
**Refugiados del cambio climático**

## Semana 1:

### Adama - la tierra de donde venimos

#### Tierra y agua

Desde el principio de la creación, los seres humanos han formado parte de la naturaleza y de la Tierra: “Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7).

Hoy, muchos países desarrollados invierten en tierras extranjeras para mantener a sus poblaciones en crecimiento. Las comunidades locales son expulsadas sin ser consultadas. El control sobre la tierra suele implicar el control de los recursos hídricos.

El acaparamiento de tierras y agua constituye una amenaza a los medios de vida de los pequeños agricultores, los pastores y los pueblos indígenas.

#### Adama - la tierra de donde venimos

##### Reflexión bíblica de Ani Ghazaryan

*“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”*  
(Génesis 1:1 [RV](#)).

La Biblia empieza con la historia de la creación de Dios, con el Génesis de la Tierra. Antes de crear la humanidad, Dios crea el cielo y la tierra; luego separa las aguas para descubrir lo seco, a lo cual llamó “tierra,” y reúne las aguas en lo que llamó “mares” (Génesis 1:9). Entonces Dios planta un huerto, en el que instala a la humanidad para que viva allí, labre y cultive la tierra y cuide de su creación (Génesis 2:15). La tierra es el lugar al que se invita a la humanidad a vivir y que estamos llamados a custodiar.

La vida de la humanidad depende completamente de la riqueza de la tierra y la fertilidad del suelo; la tierra no es únicamente el entorno de la humanidad (Salmo 115:16), sino mucho más. Existe un profundo vínculo entre ambas. En hebreo adama (אדמה) significa “la tierra” o “el suelo” y



© Ralf Leonhard/EAA

adam (אָדָם) significa “humanidad” o “ser humano”. El versículo 2:7 del Génesis parece dar a entender que la palabra “tierra” es la raíz del nombre de Adán: “Entonces el Señor Dios formó al hombre (adam- אָדָם) del polvo de la tierra (adama: אדמה), sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente”.

Que esta sea la verdadera raíz etimológica del nombre de Adán es objeto de controversia entre los eruditos de la Biblia. Pero en todo caso, la historia de la creación describe la humanidad como “nacida de la tierra”, pues el primer ser humano fue creado por Dios a partir del polvo de la tierra, el adama. La humanidad constituye una parte indisoluble de la Tierra.

Este vínculo vital entre la humanidad y la “tierra” ha existido desde el principio de la creación. Casi todas las civilizaciones antiguas percibieron este profundo vínculo y lo manifestaron a través de expresiones como la “Madre Tierra”.

A pesar de la estrecha relación de la humanidad con la tierra, hoy los seres humanos sobreexplotan la tierra y el agua en función de sus propios intereses, olvidando que estamos llamados a cuidar de la Tierra, creación de Dios. Nuestra avaricia es tal que siempre codiciamos más, sin pensar en la Tierra ni en las necesidades de las personas vulnerables.

El décimo mandamiento de Dios nos manda no codiciar lo que pertenece a nuestro prójimo (Éxodo 20:17). Sin embargo, en la actualidad muchas empresas y gobiernos invierten en tierras para practicar la agricultura industrial a gran escala en países muy pobres, de una forma que a menudo afecta la subsistencia de las comunidades locales, tales como los campesinos, los pastores o los pueblos indígenas. Para ellos, el vínculo con la tierra -incluidos los ríos, los lagos y los manantiales- es fundamental.

¿Cómo podemos ignorar el hecho de que millones de personas estén sufriendo y muriendo a causa de la codicia de otros? ¿Cómo podemos hacer frente a cuestiones, como el “acaparamiento” de tierras y agua, relacionadas con la injusta repartición de estos recursos? ¿Cómo es posible que



Pescadores en Kenia © Ralf Leonhard/EAA

vengamos de la tierra, que seamos adama, y nos convirtamos en “acaparadores” de tierras, que privemos a la gente de la tierra de la que viene y a la que todos, en última instancia, regresaremos?

La comprensión bíblica de lo que significa ser un ser humano, un adam, está en contradicción con la realidad de que algunos se enriquezcan a costa de los demás. Existe una necesidad acuciante de actuar y luchar por la justicia, la igualdad, la solidaridad, el desarrollo humano y la conservación del medio ambiente. Adán fue creado para cuidar de la Tierra (Génesis 1:28ss.), para custodiarla, no para apropiarse el adama de otros, ni para sobreexplotar la tierra y sus recursos naturales.

En este contexto es importante recordar que en la lucha por la tierra, nadie conseguirá permanecer en ella, sino que todos los seres humanos regresarán a la Tierra de la que vienen: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás.” (Génesis 3:19). Por lo tanto, como vemos, el vínculo entre la tierra y la humanidad sigue siendo muy fuerte, para bien o para mal. Se deben encontrar soluciones para respetar el medio ambiente, que está siendo afectado negativamente. Nuestra solidaridad con el prójimo debe fortalecerse, nuestras hermanas y nuestros hermanos necesitan nuestra ayuda y nuestro amor. El mensaje de Jesús es: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Marcos 12:31), y no codiciar sus propiedades, tal como sucede demasiado a menudo en el mundo actual.

*Ani Ghazaryan es una joven teóloga de la Iglesia Apostólica Armenia. Actualmente está haciendo su doctorado en la Universidad de Lausana (Suiza).*

## Semana 2: Transformar las aguas amargas de Mara

### Petróleo y agua en Nigeria

En los años cincuenta se descubrió petróleo en el delta del Níger. Desde entonces, Nigeria se ha convertido en el principal productor de petróleo de África y ha pasado a ocupar el puesto número 11 a nivel mundial. El petróleo ha generado miles de millones de dólares, pero esos ingresos apenas han beneficiado a la población local.

En muchos casos, las comunidades rurales donde se produce crudo se enfrentan a una grave degradación del medio ambiente debido a la falta de acceso a agua potable, electricidad y carreteras. Las luchas por el acceso a los recursos generados por las operaciones petroleras han provocado conflictos en las comunidades y entre ellas, entre la población y las empresas petroleras, y entre los grupos armados y las empresas petroleras y las fuerzas de seguridad de Nigeria.

La situación en el delta del Níger pone de manifiesto cómo la repartición injusta de los recursos y la explotación desenfrenada del medio ambiente fomentan la pobreza y el conflicto.

### Transformar las aguas amargas de Mara Reflexión del Canónigo Dr. Babatunde

*Moisés hizo partir a Israel del Mar Rojo. Salieron al desierto de Shur y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua. Llegaron a Mara, pero no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara. El pueblo se puso a murmurar contra Moisés, diciendo: «¿Qué hemos de beber?». Entonces Moisés clamó al Señor, y el Señor le mostró un árbol; lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. (Éxodo 15:22-25 [RV](#))*

Desde tiempos remotos, las personas han luchado por los recursos naturales básicos, incluido el agua que es un elemento tan crucial para la vida. Encontramos ejemplos de esta lucha en toda la Biblia. Uno de esos



Ocho meses después de un derrame de petróleo. El delta de Níger es uno de los lugares más contaminados en el planeta. Foto: Jenn Farr / Flickr

ejemplos es el relato bíblico de Éxodo 15:22-27, que cuenta cómo los israelitas buscaron agua limpia para poder sobrevivir tras cruzar el Mar Rojo y adentrarse en el desierto. Llegan a un lugar llamado Mara –que en hebreo significa “amargura”– donde encuentran agua pero descubren que no es adecuada para beber.

El nombre del lugar, “Mara”, puede ser interpretado simplemente como una referencia literal al agua “amarga”. Pero también podemos interpretarlo como una descripción figurada de la situación y del estado de ánimo de la gente. Al huir de los egipcios y cruzar el desierto sin agua, los israelitas se encuentran en un momento difícil. Su queja contra Moisés expresa asimismo una amargura interior que puede arrastrar sentimientos de miedo, frustración, desesperanza y, según parece, una falta o pérdida temporal de la fe.

Hoy, los habitantes de la zona del delta del Níger también tienen sed y buscan agua limpia para sobrevivir al igual que los israelitas en el Éxodo. Su situación es “amarga”, pues no tienen agua para beber a pesar de que abunda a su alrededor. Buscar agua limpia y potable es una tarea colosal, sobre todo para las mujeres y los niños, que con frecuencia caminan más de tres kilómetros para conseguir agua para sus familias. Como muchas otras naciones situadas en el África Subsahariana, Nigeria fue bendecida con

abundantes recursos naturales, en particular petróleo, que la han hecho atractiva para las multinacionales, que se pelean por sus recursos. Tres décadas de explotación del petróleo han provocado la devastación ecológica de la región. El agua de varios ríos de la zona ha sido contaminada, haciendo que no sea posible beberla.

La mayoría de las personas son muy pobres y, por más que luchen, no pueden escapar de esa pobreza. Los dirigentes locales las humillan y pisotean constantemente cuando solo reclaman saneamiento limpio y bueno para la zona. En el Éxodo, los israelitas fueron humillados por el faraón durante su estancia en Egipto. La corrupción y la injusticia generan conflictos y violencia.

El delta del Níger parece ser, en verdad, un lugar amargo. Sin embargo, sus habitantes no han perdido la esperanza y la fe, y claman justicia cada día. En el Éxodo, los israelitas tuvieron como guía a Moisés, el profeta elegido por Dios, que los conduce a la salvación del control del faraón –un viaje que comienza con la transformación del agua limpia en sangre en la primera plaga (Éxodo 7:20-21): “Alzando la vara, golpeó las aguas que había en el río, en presencia del faraón y de sus siervos, y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre. Asimismo, los peces que había en el río murieron; el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él”.



© Martin Petry/Brot für die Welt

Moisés se presentó ante quienes estaban en el poder, el faraón y sus siervos, y los desafió a que abrieran sus ojos y sus corazones para acabar con la opresión del pueblo de Israel. Lo condujo a la libertad. En Mara, echó un árbol en las aguas amargas y las purificó.

El pueblo nigeriano necesita dirigentes así, dirigentes que puedan liberarlo, que puedan hacer justicia a los hombres, las mujeres y los niños inocentes que han sido pisoteados, y a aquellas personas a quienes se ha negado el acceso a buena agua potable y una buena vida. Dirigentes que, como Moisés, no solo purificarán el agua sino que sanarán a las personas y les devolverán la confianza.

Al igual que los israelitas en el desierto, los hijos de Dios en el delta del Níger y otros lugares dependen del agua potable para vivir; esa agua es una señal de la intención de Dios de proporcionar todas las cosas buenas para la vida, para que así podamos cumplir el propósito para el que fuimos creados. Negar acceso al agua, contaminar y destruir las fuentes naturales de agua es actuar como un faraón: negándose a escuchar a Dios y la voluntad divina para la humanidad y todos los seres vivos. Con Moisés, todos estamos llamados a hacer frente a esos faraones en nuestros diferentes contextos mundiales. Cuando somos indiferentes al sufrimiento de otros o participamos de alguna forma en las estructuras económicas o políticas que niegan el agua a quienes tienen sed, debemos confrontarnos con el faraón que hay en nosotros.

Solo cuando eliminamos el “Mara” de nuestros corazones –la amargura interior cargada de sentimientos de miedo, frustración, desesperanza y falta de fe– podemos, con Moisés en Mara, utilizar esa parte del árbol de la vida que nos ha sido confiada y hacer que el acceso al agua potable para todos sea una realidad. Entonces, escucharemos las palabras de Jesús de una nueva manera: “Y cualquiera que dé a uno de estos pequeños un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa” (Mateo 10:42).

*El Canónigo Dr. Ezekiel Olusegun Babatunde es teólogo de la Facultad de Teología Immanuel y director del Instituto de Iglesia y Sociedad del Consejo Cristiano de Nigeria. Es sacerdote y vicario de la Iglesia Anglicana de Cristo, Kotami, Oyo, en la Diócesis Anglicana del Norte de Ibadán, Nigeria.*

## Semana 3: Del Señor es la tierra

### La mercantilización del agua

En el Salmo 24 leemos: “Del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella, el mundo y cuantos lo habitan; porque él la afirmó sobre los mares, la estableció sobre los ríos”. A pesar de ello, estamos acostumbrados a “apropiarnos” de la tierra y de sus recursos, incluida el agua.

La privatización y comercialización de las aguas adopta muchas formas. La apropiación de los sistemas de suministro de agua por empresas privadas es sólo una manifestación de ello. Vemos también que el recurso mismo se convierte en un producto de comercio y una mercancía privada. Por ejemplo, en la “Semana 1: Tierra y Agua”, examinamos la adquisición de grandes superficies de tierra y el consiguiente control de los recursos de agua por parte de una minoría rica. Por último, se utiliza, contamina y desperdicia el agua ampliamente para generar beneficios de los accionistas en la agricultura y la industria.

Los bienes privados son por definición “exclusivos” – se puede excluir a otros de su uso. Algunos promueven este tipo de “privatización” como forma de evitar el desperdicio y la contaminación del agua. Sin embargo, las luchas de comunidades de todo el mundo ofrecen un relato diferente de exclusión.



Foto: Heather / Flickr

## Del Señor es la tierra Reflexión de Linwood Blizzard, II y Shantha Ready Alonso

*Del SEÑOR es la tierra y su plenitud;  
el mundo y los que en él habitan.  
Porque Él la fundó sobre los mares,  
y la afirmó sobre los ríos.  
(Salmo 24,1-2 [RV](#))*

El salmista declaró en otro tiempo, “Del Señor es la Tierra, y todo lo que hay en ella” (Salmo 24:1). De generación en generación, tenemos un período de vida del que disfrutar y para administrar la Tierra de Dios. Sin embargo, en los últimos decenios, han aumentado sin control las industrias que extraen de la Tierra de Dios de forma insostenible. Sus acciones desafían la soberanía de Dios sobre los dones que fueron creados para ser compartidos por toda la creación y servir para todas las generaciones. Las industrias extractivas y de otro tipo han privatizado los dones naturales de la Tierra de Dios y han excluido a comunidades locales de la repartición de tales dones.

Las industrias del diamante y el carbón son ejemplos comunes, pero la extracción y elaboración del agua constituye un ejemplo especialmente vergonzoso de cómo se abusa de los dones de Dios para el lucro y los intereses privados de algunos a expensas de otros. Si una empresa controla la explotación de diamantes o carbón, la comunidad local no se beneficia normalmente de la extracción, producción y venta, mientras que soporta la carga de la devastación de sus tierras. Si una empresa controla y explota el agua, ocurre lo mismo, pero además la comunidad local y todas las criaturas de Dios que dependen del agua pueden quedar excluidas de este recurso básico para el mantenimiento de la vida. El teólogo estadounidense James Cone dijo: “La supervivencia de la tierra... es una cuestión moral para todos. Si no salvamos la tierra del comportamiento humano destructivo, nadie sobrevivirá”. [1]

La mercantilización del agua con poco o ningún respeto para la gente y los ecosistemas que dependen del agua es una tendencia creciente. Con la crisis económica mundial, se están considerando cada vez más los sistemas de privatización del agua como una forma en que los gobiernos pueden

compensar costos. En muchos casos, el uso comercial excesivo de aguas freáticas y de superficie está afectando a la calidad y distribución del agua.

Cuando se vende, se contamina y se agota el agua para fines industriales o para embotellarla, ¿quién paga realmente por todo ello? ¿Son la Creación de Dios y el pueblo de Dios quienes pagan un pesado precio? Especies vivientes de agua dulce que han tardado millones de años en evolucionar están en peligro y se extinguen a una tasa alarmante [2]. Una de cada ocho personas carece de acceso a agua potable inocua [3], y casi dos tercios de esas personas viven con menos de 2 dólares al día [4].

Las empresas y los mercados no deberían tener el control sobre la vida y la muerte. El teólogo cuáquero escocés, Alastair McIntosh, insta a los creyentes a que examinen críticamente los planes del mercado del día de hoy, que tratan de engañarnos haciéndonos creer que comprando más conseguiremos más valores trascendentes, tales como belleza, pureza, inteligencia, poder, confianza o amor. Tenemos que preguntarnos a nosotros mismos: ¿Nuestro deseo de afirmar nuestra humanidad de esta forma surge de la presencia de Dios o tratamos de llenar un vacío en nuestras almas consumiendo productos para eliminar así nuestra necesidad de Dios? McIntosh nos insta a quitar el velo que oculta los esfuerzos de las empresas para “mercantilizar el alma humana” y a comprometernos en comunidades transformadoras que “recuperen el alma” [5].

Como federación de estudiantes, hemos identificado este trabajo de “recuperar el alma” como profundamente vinculado con la justicia del agua. La explotación del agua crea una jerarquía de quién vive y quién muere; una jerarquía que es contraria al orden de la Creación de Dios. Si se educa a nuestra generación y a la que nos sigue considerando que algo básico como el agua es un mero producto comercio, ¿qué nos impedirá considerar todo a través del prisma de la mercantilización, incluso nuestras relaciones, nuestro tiempo, el trabajo de nuestra vida y nuestro compromiso con Dios?

Si afirmamos que Dios es el dador único de la vida, ¿por qué los creyentes pueden permitir a las empresas mercantilizar el agua, don esencial para toda clase de vida? La publicidad de las empresas nos manipula para hacernos creer que el derroche incontrolado en el uso de muchos de los productos de agua privatizada es moralmente aceptable y deseable. Las aguas embotelladas y las sodas, todos los artefactos más recientes, el uso

desenfrenado de combustibles fósiles y el consumo de alimentos fabricados forman parte del entramado de culturas industrializadas, como la nuestra de los Estados Unidos. La devastación de una comunidad para el progreso de otra por medio de la reducción de los costos de los bienes de consumo se ha convertido en la norma como consecuencia de este derroche ilimitado.

La necesidad de actuar es urgente. El uno por ciento del agua del mundo es lo que las personas de la tierra, las criaturas de la tierra y las criaturas de agua dulce comparten para beber, cocinar, el saneamiento y el hábitat. Esta agua no pertenece a ninguna comunidad o especie única, por lo que nadie puede realmente venderla ni comprarla. Las comunidades de las cuencas hidrográficas deberán compartir los costos del tratamiento y depuración del agua, y no delegar su administración en las empresas cuyo interés primordial es el lucro.

Los estudiantes y los jóvenes de la Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos (FUMEC), con otros muchos asociados como la Red Ecuménica del Agua, están adoptando medidas para incrementar



Un medidor de agua en Lesotho. Para obtener agua de este tipo de medidores de agua prepagada, hay que comprar una llave y cargarla con crédito para el agua.



Roderick Chukwuemeka Oji, procedente de Nigeria, muestra una pequeña bolsa de plástico con agua que se vende en las calles de Lagos por cinco nairas: "En mi país, llamamos a esto agua pura."  
Foto: Annegret Kapp/WCC

la toma de conciencia sobre la justicia del agua. Les invitamos a unirse a nosotros para encontrar dónde están las fuentes de agua locales y determinar si su ciudad o municipio están estudiando privatizar tales fuentes. Hay que estudiar las formas de reducir el consumo de productos que proceden de aguas mercantilizadas, a fin de incrementar la justa repartición de las fuentes de agua mundiales. Como afirmó Mahatma Gandhi. "la tierra es suficiente para las necesidades de todos, pero no para la codicia de todos".

[6]

El uno por ciento del agua dulce ha bastado para el sostenimiento de las generaciones pasadas. Como personas a las que Dios ha encomendado labrar y conservar la tierra, somos los únicos administradores del agua para asegurar su transmisión segura de una generación a la siguiente. Nuestra administración debe incluir no sólo esta transmisión segura, sino también el convencimiento de que el agua no es un producto comercial, sino un don recibido en préstamo del Señor para que lo utilicemos y lo compartamos.

*Shantha Ready Alonso es actualmente vicepresidenta de la Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos. Trabaja en el Programa de Ecojusticia del Consejo Nacional de Iglesias de los Estados Unidos de América. Linwood Blizzard II se halla en su segundo año de estudios en la Facultad de Teología de la Universidad Howard de Washington D.C. y es tesorero de la región de América del Norte de la FUMEC.*

[1] James Cone, "Whose Earth Is It Anyway?" p. 5.

[2] En nuestro país, los Estados Unidos, el 40% de los peces y anfibios de agua dulce, la mitad de todos los cangrejos, la mitad de todos los caracoles de agua dulce y los dos tercios de los mejillones de agua dulce están en peligro o se han extinguido. (United States Environmental Protection Agency. Búsqueda el 1 de marzo en [www.epa.gov/bioiweb1/aquatic/freshwater.html](http://www.epa.gov/bioiweb1/aquatic/freshwater.html))

[3] UNICEF/OMS. 2008. Progress on Drinking Water and Sanitation: Special Focus on Sanitation.

[4] DfiD [Department for International Development] Sanitation Reference Group. 2008.

[5] Alastair McIntosh. Seminario sobre Justicia Climática. Reunión del Comité Ejecutivo de la FUMEC, Beirut, octubre de 2010.

[6] Citado en Leonardo Boff, Grito de la Tierra, Grito de los Pobres.

## Semana 4:

# El agua, fuente de vida y no fuente de violencia

## Mujeres, agua y violencia

Los relatos bíblicos de mujeres que van a buscar agua a los pozos hablan de esperanza y conversión. Rebeca demuestra su bondad y generosidad al servidor de Abraham y se convierte en la mujer de Isaac. La mujer samaritana descubre la fuente del agua viva cuando Jesús, desafiando las convenciones sociales de la época, se acerca a ella. Sin embargo, existe un marcado contraste entre estas experiencias positivas y la realidad diaria de muchas mujeres y muchachas de todo el mundo.

Las mujeres y las muchachas se ven especialmente afectadas por la falta de agua limpia y de saneamiento. A menudo son responsables de ir a buscar el agua, una penosa tarea que les quita tiempo y energía que podrían utilizar para obtener ingresos o ir a la escuela. La falta de agua limpia y de saneamiento también la notan mucho, por ejemplo, durante la menstruación.

Por otra parte, esta escasez también las pone en peligro de convertirse en víctimas de la violencia. Muchas mujeres y muchachas sufren acoso sexual o son violadas cuando van a buscar agua o cuando tienen que salir para ir al servicio porque en sus casas no hay. Asimismo, la carga de ir a buscar el agua puede agravar la violencia doméstica cuando las mujeres no consiguen realizar todas las tareas que sus maridos esperan que lleven a cabo.



Foto: Walwyn/Flickr

## El agua, fuente de vida y no fuente de violencia

### Reflexión de Dra. Priscille Djomhoue

*Se dio prisa y vació su cántaro en la pila; luego corrió otra vez al pozo a sacar agua y sacó para todos sus camellos. (Gn 24:20 [RV](#))*

*Fueron a sacar agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre. Pero llegaron los pastores y las echaron de allí. Entonces Moisés se levantó, las defendió y dio de beber a sus ovejas. (Ex 2:16b-17 [RV](#))*

*Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. (Jn 4:13b-14 [RV](#))*

El agua es fuente y poder de vida, sin la cual la tierra sería un desierto árido en el que el hambre y la sed no permitirían vida alguna. Aunque sabemos que puede ser causa de muerte (inundaciones, ahogamientos, enfermedades debidas al agua sucia), el agua se percibe y aprecia sobre todo por sus ventajas y beneficios en la vida de los seres vivos. Cristo es la roca que, golpeada (Juan 19:34) deja salir por su costado agua capaz de quitar la sed del pueblo camino a la tierra prometida (1 Co 10:4; Juan 7:38). Cristo es también el templo (Jn 2:19ss) de donde fluye el río que riega y da vida a la Nueva Jerusalén (Jn 7:37s; Ap 22:1.17). Por otra parte, el Espíritu Santo, potencia vivificante de Dios creador, es asimilado al agua (Jn 7:39), símbolo de la buena nueva que trae Cristo (Jn 7:37b-38), símbolo de la felicidad sin fin de los elegidos, pastoreados y guiados por el Cordero (Ap 7:17).

El agua es indispensable para la vida: se utiliza para la higiene corporal, la limpieza de la vivienda, para beber, en la cocina, para lavar la vajilla, la ropa, etc. Sin embargo, en África y en muchos países en desarrollo, el agua potable no está al alcance de todos. En las ciudades y en las zonas rurales, el agua vale más que el oro; suele ser necesario recorrer grandes distancias para abastecerse de agua en un río o en una fuente, y transportarla sobre la cabeza o sobre la espalda, corriendo el riesgo de provocar deformaciones lumbares o enfermedades. En los barrios de muchas ciudades, como suele ocurrir en el Camerún, la gente se ve obligada a comprar agua al vecino que pudo construir un pozo o que tiene agua corriente. Esta situación no es nueva, dado que en la Biblia se habla de que

el agua es a veces tan escasa que es necesario pagarla su precio (Num 20:17, 19; Lam 5:4).

Lamentablemente, la penosa tarea de llevar el agua a casa en África como se menciona en la Biblia (Gn 24 :11-19 ; Ex 2 :16-17 ; Jn 4 :7) corresponde a las muchachas y a las mujeres. El texto de Éxodo 2:15b-22, cuenta la historia de siete hijas a quienes pastores desconocidos echaron y cuyo derecho a sacar agua del pozo fue en cierto sentido “violado”. Fue Moisés, el “egipcio forastero”, quien las libró de las manos de los “violadores” - *“Fueron a sacar agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre. Pero llegaron los pastores y las echaron de allí. Entonces Moisés se levantó, las defendió y dio de beber a sus ovejas.”* (Ex 2:16b-17) – y a quien el padre de las muchachas recibiría y hospedaría en su casa. En África, muchas mujeres no poseen nada, y no disponen de dinero para comprar agua al vecino. Esta situación las hace más vulnerables cuando la necesidad de agua se vuelve un imperativo: en septiembre de 2009, en Yaundé, en un barrio llamado Mendong, dos niñas de menos de doce años fueron violadas regularmente por un hombre encargado de administrar un pozo de agua en el que ellas solían abastecerse para llevar agua a su casa. La policía tomó cartas en el asunto, pero fue demasiado tarde: los daños físicos y psicológicos ya eran enormes.

La historia de Rebeca (Gn 24,1-27) me hace pensar a una situación similar en las zonas rurales africanas: en su búsqueda de agua en pozos lejanos, Rebeca se encuentra con los servidores de Abraham que habían venido a buscar una mujer para su hijo. Este episodio pone en evidencia en cierto sentido la gran vulnerabilidad de Rebeca a quien abordaron hombres desconocidos que tomarían una decisión para su vida futura. Normalmente, tal situación sería impensable en el mundo moderno... y, sin embargo, no es así, es la realidad en varios países africanos donde las mujeres y las jóvenes son interpeladas en su camino: obligadas a recorrer kilómetros a través de la maleza para buscar agua, son violadas por hombres que las esperan en los lugares poco frecuentados de su camino. Vemos claramente la enorme vulnerabilidad de esas mujeres, a pesar de que esos encuentros pueden ser positivos, como fue el caso de Rebeca.

Contrariamente a la situación vivida por muchas jóvenes en África, Rebeca que había ido una vez más a buscar agua para toda su familia, así como para los viajeros y sus camellos – “se dio prisa y vació su cántaro en la pila; luego corrió otra vez al pozo a sacar agua y sacó para todos sus camellos” (Gn 24:20) fue muy apreciada por su gesto, su servicio, su humildad y modestia; y se casó con Isaac. Este reconocimiento nos es algo gratuito: muchas mujeres reciben amonestaciones y maltrato porque después de haber dedicado mucho tiempo a buscar agua recorriendo largas distancias, no pudieron efectuar todos los trabajos que les había ordenado el marido: dudan, no sabiendo qué hacer, entre el deber de realizar todas las tareas domésticas a tiempo y la falta de agua. En estos tiempos modernos es necesario volver a leer el episodio de Rebeca, para aprender lo que significa la hospitalidad, y apreciar y valorizar ese servicio que las mujeres prestan a las familias y a los maridos.

El acceso al agua potable para todos y la penosa tarea de conseguir agua es un reto para toda la humanidad. La voz del Señor Jesús que ofreció simbólicamente agua a la mujer samaritana para que no fuera sola a horas peligrosas al pozo, es una interpelación a mujeres y hombres para que reclamen condiciones de vida más dignas: *Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. (Jn 4:13b-14)*. Las mujeres deben tener el acceso y el control de los recursos productivos y ocupar el lugar que les corresponde a la hora de tomar decisiones respecto de las políticas gubernamentales, sobre todo a nivel legislativo. Eso ayudaría a que sus problemas se tengan en cuenta y a que ya no haya barreras culturales que impidan resolverlos. La voz de Cristo interpela a los hombres, las mujeres y los poderes públicos a prestar la debida atención a una de las prioridades más importantes para la vida: el agua potable para todos.

*La Dra. Priscille DJOMHOUE es profesora de Griego y de Nuevo Testamento en la Universidad Protestante de África Central (UPAC) en Yaundé, Camerún, y miembro del Cercle des théologues africaines engagées (Círculo de teólogas comprometidas).*

## Semana 5:

# Pozos de la discordia: un espacio para la paz

## El conflicto del agua en Tierra Santa

La falta de acceso al agua y el saneamiento supone un grave problema para los palestinos. Desde que en 1967 ocupó la Ribera Occidental, Israel les ha denegado el acceso a las aguas del río Jordán y ha limitado mucho su acceso a otros acuíferos locales.

Las políticas y las prácticas discriminatorias con respecto al desarrollo de la infraestructura de abastecimiento de agua y saneamiento y a la asignación de los recursos hídricos compartidos privan a los palestinos de



un acceso a cantidades suficientes de agua para el uso doméstico, así como para garantizar los medios de subsistencia y la seguridad alimentaria.

**La cantidad de agua que un simple pozo proporciona a los pastores de Um Al Khayr es muy poca, a veces tan solo 20 litros por día para todas las necesidades. Hasta 200.000 palestinos que viven en comunidades rurales similares no tienen ningún tipo de acceso al agua corriente. Foto: PEAPI**

## Pozos de la discordia: un espacio para la paz

### Reflexión del Padre Afrayem Elorshalimy

*Isaac se fue de allí y acampó en el valle de Gerar, y allí habitó. Volvió Isaac a abrir los pozos de agua que habían sido abiertos en los días de Abraham, su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado. Pero cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle y hallaron allí un pozo de aguas vivas, los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: «El agua es nuestra». Por eso, al pozo le puso por nombre «Esek», porque se habían peleado por él. Después abrieron otro pozo y también riñeron por causa de él, y le puso por nombre «Sitna». Se apartó de allí y abrió otro pozo, y ya no riñeron por él; le puso por nombre Rehobot, y dijo: «Ahora el Señor nos ha prosperado y fructificaremos en la tierra».*

(Génesis 26:17-22 [RV](#))

A lo largo de la historia, las civilizaciones han florecido donde había una fuente de agua, mientras se han desmoronado o han desaparecido donde escaseaba. Y hasta pequeñas reservas de agua han sido causa de conflictos y muerte entre los pueblos.

Desde la antigüedad, el agua ha sido una fuente de discordia entre los habitantes de Tierra Santa. El libro del Génesis ilustra esta disputa entre los israelitas y los filisteos. Los conflictos por el agua en esta región no han cesado desde entonces. Actualmente, a un habitante de Palestina le corresponde la cuarta parte del agua de la que dispone un israelí, y la sexta parte del agua a la que tiene acceso un colono israelí en Cisjordania. Israel ha confiscado más del 85% de los recursos hídricos de los territorios palestinos ocupados. Uno de los informes de la Liga Árabe, elaborado por la sección de Palestina y los territorios árabes ocupados, puso de manifiesto que Israel roba entre 650 y 800 millones de metros cúbicos de agua al año que bombea de Cisjordania a los territorios israelíes y a los asentamientos ilegales en los territorios palestinos ocupados.

Y, sin embargo, en la Biblia Dios promete agua en abundancia para calmar la sed de los sedientos (Isaías 41:17, Isaías 44:3-4). En nuestros días, el agua cada vez cobra mayor importancia puesto que la utilizamos para la

limpieza de nuestros hogares, la cocina, el aseo o el saneamiento; también la usamos en la agricultura para regar los terrenos secos y poder producir alimentos. Nuestras industrias emplean el agua más que ningún otro líquido, y aprovechamos las corrientes rápidas de agua para generar electricidad.

Aunque el Génesis habla de las luchas entre los pueblos antiguos por el agua, también refleja la voluntad de Dios de que el agua sea para todos, no solo para un pueblo en particular en detrimento de otros. Isaac va desde *Ezek (contienda)* y *Sitna (oposición, acusación)*, los pozos de la discordia, hasta otro lugar en el que excava otro hoyo al que llama *Rehobot (lugar espacioso)*, un nombre que no refleja su habilidad para encontrar agua ni sus capacidades militares o diplomáticas, sino su reconocimiento de que la tierra y el agua son dones de Dios. «Ahora el Señor nos ha prosperado y fructificaremos en la tierra». Tanto los filisteos como los israelitas pueden prosperar en la tierra; el Señor proveerá agua para ambos.

En todos los lugares en los que existen conflictos por causa del agua en la actualidad, especialmente en el contexto particular de Israel y Palestina, las narraciones bíblicas nos recuerdan que el agua es un don de Dios y no puede constituir la propiedad de nadie. Dios nos llama a cambiar el nombre a todos nuestros pozos, de *Ezek y Sitna a Rehobot*, porque «el Señor nos ha prosperado y fructificaremos en la tierra». La importancia de este llamamiento crucial sigue vigente desde los tiempos de los filisteos y los israelitas hasta la realidad actual de los pueblos israelí y palestino.

*El padre Afrayem Elorshalimy, de la Iglesia Copta Ortodoxa, es un monje del monasterio de St. Bishoy, en Egipto, que trabajó durante 14 años como sacerdote de la Iglesia Copta en Jerusalén. Desde 2010, trabaja como sacerdote en la comunidad copta de Dublín (Irlanda).*



Pueblo beduino en las Colinas del Sur de Hebrón. En el horizonte se ve una torre de agua que pertenece a un asentamiento israelí.

Foto: PEAPI

## Semana 6:

# Noé: un peregrino desarraigado

### Refugiados del cambio climático

Son muchos los que temen que el cambio climático intensifique los conflictos entre los Estados, las comunidades y las personas. La creciente escasez de agua, por ejemplo, puede provocar enfrentamientos entre grupos cuyas necesidades de agua son antagónicas, tales como los pastores y los campesinos.

En ciertas partes del mundo, se cierne la amenaza de posibles desplazamientos masivos, como en Bangladesh, donde resulta previsible que se deban llevar a cabo traslados de población a gran escala. Algunos Estados-islas ya se están preparando a la posible desaparición de sus territorios.

Es fundamental asegurar que las necesidades de las víctimas del cambio climático –antes, durante y después del desplazamiento– ocupen un lugar central en las políticas. No obstante, los gobiernos, actualmente, tienden a tratar el desplazamiento causado por el cambio climático como un asunto de seguridad y defensa nacional.



Inundaciones en Bangladesh. Foto: Prodiplan

## Noé: un peregrino desarraigado Reflexión del Dr Guillermo Kerber

*“La tierra se corrompió delante de Dios,  
y estaba la tierra llena de violencia.”*

(Génesis 6:11 [RV](#))

Quizás una de las historias más conocidas de la Biblia es la de Noé. ¿De qué nos acordamos de esta historia? Hay algunas imágenes que me vienen inmediatamente a la mente: la totalidad de la tierra cubierta por las aguas; el arca adonde ha sido llevada una pareja de todas las especies animales junto con la familia de Noé; la paloma enviada desde el arca volviendo con una rama de olivo...

¿Cuáles son las imágenes que les vienen a ustedes? Al leer el libro de Alastair McIntosh *Hell and High Water*, me sorprendió cómo el autor relaciona el relato de Noé con la violencia<sup>[1]</sup>. Este no es el punto principal que yo hubiera destacado. Pero es cierto que el capítulo 6 del libro del Génesis, donde empieza la historia de Noé, hace referencia en varias ocasiones a la corrupción de la tierra y la violencia de los seres humanos. Antes del versículo que he escogido para iniciar esta meditación se dice: “Vio el Señor que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos de su corazón solo era de continuo el mal” (Gén. 6:5, R-V, 1995).

Sabemos lo que ocurrió luego: Dios le pidió a Noé que construyera el arca y llevara allí a su familia y a una pareja de todas las criaturas vivientes. Y entonces las aguas inundaron la tierra. Cuando las aguas retrocedieron, los únicos que habían sobrevivido eran los que se habían refugiado en el arca. Se estableció un nuevo pacto entre Dios y la creación con la promesa solemne de que “[no] habrá más diluvio para destruir la tierra” (Gen 9.11). “Estará el arco en las nubes; lo veré y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con todo lo que tiene vida sobre la tierra” (Gen 9.16).

Aunque hoy la tierra no esté anegada por una única inundación, el aumento de la frecuencia y la intensidad de las lluvias, huracanes y ciclones ha provocado inundaciones devastadoras en todo el planeta, obligando al desplazamiento de millones de personas en Bangladesh, el Caribe, Brasil,

Australia y Europa. El hecho de que cada vez haya más inundaciones es una de las consecuencias del cambio climático ocasionado por los seres humanos. En la actualidad no es Dios quien provoca el diluvio, como en la historia de Noé, sino que son más bien las personas quienes, con sus comportamientos violentos hacia la tierra y sus criaturas, provocan inundaciones devastadoras.

Al igual que en la historia de Noé, toda la creación se está viendo afectada. La biodiversidad está disminuyendo rápidamente a consecuencia del actual modelo de desarrollo. Los monocultivos, la deforestación, el aumento de las temperaturas de los océanos y el creciente número de megalópolis afectan dramáticamente a los ecosistemas y conducen a la extinción de las especies.

Los fenómenos relacionados con el agua constituyen algunas de las consecuencias más catastróficas del cambio climático provocado por los seres humanos. A los millones de personas desplazadas a causa de las inundaciones, se suman otras decenas de miles que están siendo desplazadas en las regiones de los Grandes Lagos y del Cuerno de África debido al cambio en el régimen de las precipitaciones que altera el ciclo de plantación y cosecha, impidiendo el acceso a los alimentos. Al mismo tiempo, el calentamiento terrestre ha provocado la subida del nivel del mar, lo cual ha causado el desplazamiento forzoso de determinadas poblaciones. Tal ha sido el caso de los habitantes de las Islas Carteret, que tuvieron que trasladarse a la Isla de Bougainville en Papua Nueva Guinea. Otros Estados insulares de litoral bajo, como las Maldivas en el Océano Índico o Tuvalu y Kiribati en el Pacífico, mantienen en la actualidad negociaciones cruciales para reasentar a sus poblaciones. La salinización del agua dulce y el blanqueo de los corales ya han afectado a la flora y la fauna de estos frágiles ecosistemas.

El reasentamiento de poblaciones enteras y la nueva realidad de los desplazados o refugiados climáticos son la nueva cara de las personas desarraigadas de nuestros días. Junto con los refugiados, los migrantes forzosos y los desplazados internos, el número de personas desarraigadas a causa del cambio climático está aumentando en varias regiones del mundo.

El propio Noé se convirtió en un desplazado. Se vio obligado a dejar su hogar, su tierra y a viajar hacia un lugar desconocido. Sin embargo, al

mismo tiempo, se convierte en un peregrino pues, a través de su viaje en la fe y la esperanza, puede volver a empezar de nuevo.

El desplazamiento ocasionado por las consecuencias del cambio climático, tales como las inundaciones o la subida del nivel del mar, no tiene lugar sin conflictos. A una comunidad desarraigada no le resulta fácil adaptarse a una nueva situación, que en muchas ocasiones conlleva una cultura, un idioma y un ambiente diferentes. Tampoco es fácil para una comunidad, una región o un país tener que atender a miles de recién llegados que huyen de los desastres que asolan sus tierras. Muchos países cierran cada vez más sus fronteras a los migrantes pobres, al tiempo que debido a estos fenómenos los prejuicios, la xenofobia y el racismo han adoptado nuevas formas. Al extranjero se le rechaza en todas partes.

La historia de Noé es un llamamiento a la conversión. Si miramos a nuestro alrededor encontraremos fácilmente ejemplos de los comportamientos violentos de las personas contra su prójimo y contra la tierra. Tanto el consumo excesivo como la pobreza extrema son signos de la injusticia y un pecado estructural de nuestras sociedades. La contaminación del aire y el agua, la generación de residuos en las megalópolis, la desertificación ocasionada por los monocultivos o las industrias extractivas y la deforestación -con las consecuencias irreparables que tienen en los ecosistemas- son solo unos ejemplos de la violencia y la corrupción que afligen la tierra en la que vivimos.

Tal como nos recuerda la Convocatoria Ecueménica Internacional por la Paz (CEIP), no existe la paz en la tierra sin la paz con la tierra. El llamamiento en favor de una paz justa es también un llamamiento al arrepentimiento, a transformar nuestras mentalidades (*metanoia*) y comportamientos, a pasar de la destrucción al cuidado de la creación y a acoger a los extranjeros que están entre nosotros. En otras palabras, estamos llamados a ser peregrinos con Noé, su familia y todos los animales del arca.

*El Dr. Guillermo Kerber, uruguayo, es encargado del programa sobre el cuidado de la creación y la justicia climática del Consejo Mundial de Iglesias, Ginebra, Suiza.*

[1] Cf. McINTOSH, Alastair, Hell and High Water. Climate Change, Hope and the Human Condition, Edinburgh, Birlinn, 2008, p. 111.

## Semana 7: Elegimos hacer tu voluntad

### Agua para los sin tierra de Guatemala

En muchos países, las comunidades rurales, en particular los pueblos indígenas, las mujeres rurales y las comunidades de campesinos están luchando para proteger la integridad de la creación y sus derechos al agua, la tierra y el territorio. En Guatemala, la Iglesia Luterana (ILUGUA) ayuda a las comunidades que están tratando de salvaguardar la selva, el agua y la biodiversidad de la montaña Las Granadillas, la cuales se ven amenazadas por la tala desmesurada que realizan los propietarios.

Como cuestionan los intereses de los poderosos propietarios, se ha acosado, amenazado y tachado de criminales a aquellos que defienden el medio ambiente y los derechos de las comunidades en Las Granadillas.

Sin embargo, esta última semana de las siete Semanas para el agua no sólo trata la lucha y el conflicto, sino también resalta la inspiración, la



Foto: Paul Jeffrey/ACT

esperanza y la fuerza que estas comunidades, y los que las ayudan, sacan de su fe y hermandad.

### Elegimos hacer tu voluntad

#### Reflexión del Reverendo José Pilar Álvarez Cabrera

<sup>7</sup> Entonces dije: He aquí, vengo;

En el rollo del libro está escrito de mí;

<sup>8</sup> El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,

Y tu ley está en medio de mi corazón.

<sup>9</sup> He anunciado justicia en grande congregación;

He aquí, no refrené mis labios,

Jehová, tú lo sabes.

<sup>10</sup> No encubrí tu justicia dentro de mi corazón;

He publicado tu fidelidad y tu salvación;

No oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea.

<sup>11</sup> Jehová, no retengas de mí tus misericordias;

Tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.

(Salmo 40,7-11 [RV](#))

#### Introducción

El Salmo 40 presenta una estructura concéntrica que se puede esquematizar de la siguiente forma:

A: v. 1-3

A': 16-17

B: 4-6

B': 12-15

C: 7-11

Si bien, en este estudio no se pretende realizar un análisis profundo de este Salmo, la estructura planteada nos ayudará a tener más claridad en el mensaje que el texto tiene para nosotros(as) hoy día en la defensa que a diario realizamos en la montaña Las Granadillas.

#### Cuando la realidad nos enfrenta a peligros inesperados

##### (V. 1-3 y 16-17)

En estos versículos el salmista nos presenta una realidad de peligro, que lo hace clamar a Dios y esperar su protección y salvación.

Lo que sucede no es pasajero, ya tiene tiempo de estar ocurriendo y por

ello, el clamor también. De ahí, que la acción de Dios genere alegría, agradecimiento y alabanza.

La Iglesia Luterana Guatemalteca ILUGUA, asumió el compromiso de proteger la naturaleza y en particular la montaña Las Granadillas, inicialmente porque las fuentes de agua que abastecen la zona donde vivimos nacen en ella y posteriormente porque fuimos conociendo y valorando la biodiversidad que tiene la montaña.

Durante estos años en ILUGUA hemos visto, cómo este compromiso ha generado situaciones de grave peligro para muchas de las personas de nuestra iglesia, al estar de por medio intereses de personas poderosas. Hemos sido amenazados, insultados, injuriados, criminalizados y durante años hemos debido soportar el hostigamiento de quienes desean destruir el bosque y las fuentes de agua.

Ante esta realidad hemos clamado a Dios, y hemos visto cómo Dios nos ha protegido, como ha puesto personas en nuestro camino, que nos ayudan, animan y dan fortaleza, y todo ello nos lleva día con día a dar gracias, a reconocer la grandeza y el poder de Dios, pero sobre todo, a seguir clamando, ante el actuar de quienes se oponen a la protección de la naturaleza.

### **Cuando los peligros nos fortalecen (V. 4-6 y 12-15)**

Durante todos estos años de lucha por la defensa de la Montaña Las Granadillas, hemos tenido que soportar muchas, muchísimas mentiras de parte de quienes buscan la destrucción de los bosques y las fuentes de agua. Sin embargo, quienes somos parte de ILUGUA como dice el salmista “*no nos hemos perdido en sus mentiras.*”

Todo lo contrario, hemos visto en esa montaña la mano creadora de Dios, que en los árboles, los animales y las fuentes de agua, nos demuestran su grandeza.

Además, en la lucha que día a día damos, hemos visto cómo Dios nos ha permitido conocernos más, apoyarnos más. Hemos aprendido a protegernos, valorarnos y sobre todo a sentirnos más hermanos y hermanas. Son éstas algunas de las maravillas y los proyectos de Dios.

Sin embargo, también es cierto y real que continuamos necesitando



Foto: ILUGUA

del socorro y protección divina. Cuando quienes nos adversan ven cómo Dios se manifiesta en nuestra Iglesia y en las personas que defienden su creación, no se dan por vencidos, sino que buscan distintas formas de hacernos daño y por ello continuamos clamando, reconociendo de antemano que en nuestro clamor, también está la proclamación de nuestra confianza en el cumplimiento de la promesa de Dios.

Quienes desean destruir la creación, han intentado durante años avergonzarnos, humillarnos y como dice el salmista, han buscado una y otra forma de decir “*Esta vez los pillamos*”, sin embargo, Dios ha sido fiel y nunca hemos sido avergonzados(as), humillados(as) ni pillados(as), todo lo contrario, ante cada ataque, hemos salido fortalecidos(as) para continuar luchando, reconociendo que la Montaña Las Granadillas es un don de Dios, que debemos proteger, porque de ella depende en mucho nuestra supervivencia.

### **Cuando lo que nos anima es nuestra fe (V. 7-11)**

En este largo caminar, hemos descubierto que la lucha por proteger la creación sólo la vamos a poder continuar si fortalecemos nuestra fe. En La Biblia, día a día encontramos palabras que nos animan, nos fortalecen y nos guían, por ello como el salmista podemos decir *“He elegido, mi Dios, hacer tu voluntad, y tu Ley está en el fondo de mi ser”*.

La lucha que estamos dando y la elección que hemos hecho, día con día son conocidas por quienes nos apoyan y nos adversan, pero ambas cosas las hacemos teniendo una confianza absoluta en que la ternura y el amor de Dios nos acompañarán siempre, hasta que la verdad sea conocida por todos y todas, o lo que es lo mismo, hasta que la protección a la Montaña Las Granadillas sea una realidad y por ende sea una “Reserva Protectora de Manantiales”.

*El Rev. José Pilar Álvarez Cabrera es pastor de la Iglesia Luterana Guatemalteca (ILUGUA) y Colaborador de la Asociación para la Defensa y Protección de la Montaña Las Granadillas.*

## Red Ecuménica del Agua

<http://agua.oikoumene.org>



Consejo Mundial de Iglesias (CMI)  
150 route de Ferney  
P.O. Box 2100  
1211 Genève 2, Suiza

Tel.: +41 22 791 6205

Fax: +41 22 788 0067

E-mail: [water@wcc-coe.org](mailto:water@wcc-coe.org)